

MIGRACIÓN Y MUERTE COMO CASTIGO EN LA FRONTERA MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

POR

CHRISTINA SISK
University of Houston

En la criminalización de la migración podemos comparar los sistemas judicial y migratorio para entender el papel de la muerte dentro de ambos. La pena de muerte supuestamente existe para frenar el crimen y para eliminar la amenaza del criminal en la sociedad. Los argumentos a favor de la pena de muerte suponen que la posibilidad de perder la vida va a causar que la gente evite cometer el crimen. Aunque los argumentos en contra de la migración apoyan este tipo de pena abiertamente, el papel de la muerte igualmente sirve como un supuesto freno de entrada y para eliminar la presencia del criminal en el país receptor, en este caso los Estados Unidos. El problema con esta lógica es que el criminal existe sólo por ser pobre y no tener dinero. Su pobreza es la base de su amenaza contra la sociedad. Si no puede mostrar una cuenta bancaria, entonces no puede entrar al país por una vía legal. Su crimen es no obedecer su limitación pero es difícil escapar porque vivir sin documentos lo mantiene en los sectores más bajos de empleo. Al cruzar la frontera por el desierto, el indocumentado arriesga su vida en su intento de escapar de su pobreza y muchas veces de la violencia. El precio o el castigo más fuerte es perder la vida. A nivel de representación, algunas de las preguntas al defender a los indocumentados son: ¿cómo mostrar e interpretar la criminalización? ¿cómo humanizar la migración indocumentada? y ¿cómo denunciar las muertes de los indocumentados?

Para explorar el tema de la criminalización de los indocumentados, me enfocaré en las representaciones de las muertes en la frontera México-Estados Unidos en *The Devil's Highway* (2004) de Luis Alberto Urrea y en *¿Quién es Dayani Cristal?* (Marc Silver, 2013). Estos dos textos, uno literario y el otro filmico, reconstruyen las historias de indocumentados fallecidos al cruzar la frontera. Urrea recrea el cruce fallido de veintiséis migrantes que terminó en la muerte de catorce de ellos y utiliza documentos oficiales y entrevistas para armar su narrativa. En *¿Quién es Dayani Cristal?* aparece Gael García Bernal para seguirle los pasos a un migrante hondureño. Aunque las estrategias de narración y de recuperación de historias son parecidas, los objetivos de los textos son distintos: Urrea intenta humanizar a los migrantes mostrando las condiciones en

las que cruzan y Marc Silver busca identificar el cuerpo de un migrante y se detiene en la desigualdad en el proceso oficial detrás de esa búsqueda. A pesar de los distintos motivos para seguir el cruce, ambos textos intentan descriminalizar a los migrantes pero caen en la trampa de no deconstruir los conceptos de criminal y criminalidad.

Aunque la literatura y el cine son distintos medios de expresión, vemos unos paralelos entre los textos analizados en este ensayo. Ambos textos intentan reconstruir las historias de migrantes que han fallecido al cruzar por el desierto de Arizona. En vez de un testimonio de la tradición latinoamericana, *The Devil's Highway* es un texto híbrido porque Urrea utiliza documentos oficiales y estudios forenses para recontar lo que se sabe (legalmente) del cruce de los veintiséis migrantes. *¿Quién es Dayani Cristal?* es un documental que combina entrevistas con una dramatización que intenta suponer lo que pudo haber pasado en el viaje del migrante hondureño. El documental contiene una variedad de entrevistas que muestran los diferentes objetivos de los creadores e incluyen a la familia del fallecido, a migrantes que hacen el viaje a Estados Unidos y al equipo forense que identifica el cuerpo del migrante. El documental se detiene en el proceso de identificación del cuerpo y muestra las dificultades al tratar de identificar a los indocumentados que encuentran en el desierto. Parte del propósito del documental es mostrar la discriminación de los indocumentados incluso después de la muerte. En ambos textos analizados en este ensayo, las narraciones del cruce intentan rescatar las historias de los que ya han fallecido y representar una imposibilidad de narrar ese cruce con certeza. Estos textos logran defender a los migrantes pero fallan en su intento de explicar el papel de las fronteras nacionales en el sistema global de segregación.

LAS FRONTERAS DE LA SEGREGACIÓN

Para entender las representaciones, primero necesitamos ver la función de las fronteras nacionales. A primera vista, parece que las fronteras nacionales establecen dónde un país comienza y dónde el otro termina, marcando las divisiones entre territorios nacionales, pero su función se nota a una escala mayor. Las fronteras nacionales ayudan a establecer distintas monedas, normas de trabajo y una valoración de la ciudadanía de unos países sobre otros. Estas diferencias crean y apoyan un sistema de segregación mundial. Aunque la segregación afecta a personas que nunca salen de su país, vemos que los indocumentados sufren las consecuencias de vivir en un país que no les concede los mismos derechos que se les otorgan a los ciudadanos.

Cada Estado-Nación crea sus reglas de ciudadanía que marcan el espacio de pertenencia pero que también limitan el acceso y el movimiento libre de personas. Según Étienne Balibar, por las distintas reglas de ciudadanía, las fronteras nacionales crean un sistema de segregación mundial definido por clase social, raza/etnia y otros factores que definen a personas dentro y fuera de territorios nacionales:

It is less often noted that no political border is ever the mere boundary between two states, but is always *overdetermined* and, in that sense, sanctioned, reduplicated and relativized by other geopolitical divisions. This feature is by no mean incidental or contingent; it is intrinsic. Without the *world-configuring* function they perform, there would be no borders – or no lasting borders. (79)

Aunque podemos entender la migración dentro de este contexto, estos procesos también se presentan dentro del territorio nacional:

The ‘colour bar’, which no longer now merely separates ‘centre’ from ‘periphery’, or North from South, but runs through *all* societies, is for this very reason an uneasy approximation to such apartheid. The actual management of this ‘colour bar’ has a massive but double-edged impact, because it reinforces an uncontrollable racism, and promotes insecurity – and this in turn necessitates an excessive degree of security provision. Not to mention the fact that between the two extremes – between those who ‘circulate capital’ and those ‘whom capital circulates’, through transnational relocations of industrial plant and ‘flexibility’, there is an enormous, unclassifiable, intermediate mass. (82-83)

Balibar nota que el rico tiene acceso a un movimiento mundial pero el pobre, especialmente de un país pobre, está condenado a vivir en el lugar en que reside.

Es dentro de esta segregación mundial que debemos insertar y entender el papel de la frontera entre México y Estados Unidos. Aviva Chomsky inserta su trabajo sobre los indocumentados en Estados Unidos dentro de esta lógica:

The work that undocumented migrants do is essential to the functioning of the economy and to the comfort of citizens. The system is also, however, fundamentally unjust. By creating a necessarily subordinate workforce without legal status, we maintain a system of legalized inequality. It’s a domestic reproduction of a global system. The border is used to rationalize the system globally; it makes it seem right and natural that exploited workers in one place should produce cheap goods and services for consumers in another place. Illegality replicates the rationale domestically: it makes it seem right and natural that a legally marginalized group of workers should produce cheap goods and services for another group defined as legally superior. (14)

Chomsky argumenta que el sistema en Estados Unidos se fortaleció después del Programa Bracero, a los mediados de los 60s, por medio de leyes que criminalizaron la migración. Estos procesos coincidieron con los movimientos de derechos civiles pero, en vez de eliminar el racismo, se transformó en una discriminación encubierta por diferencias de ciudadanía. Chomsky explica que la criminalización mantiene a los migrantes en los sectores más bajos de la economía:

The criminalization of Mexican immigrants, however, underlies their increasingly important role in the economy. The language and ideology are similar: fear, marginalization, and exclusion are based upon the supposed criminality of the objects of hatred and justified with repeated invocations of the color-blind nature of modern US society. But in the case of immigrants, the criminalization justifies their location in the lowest ranks of the labor force. (18)

Al criminalizar a los migrantes, el Estado apoya a la economía creando una jerarquía que mantiene a los indocumentados en los sectores más bajos de trabajo. Como nos recuerda Chomsky, la migración indocumentada a Estados Unidos se trata como un delito criminal: “Streamlined migrants are charged with a criminal offense and imprisoned” (6).

Chomsky muestra que hay un paralelo entre la forma en que se criminalizan los migrantes y cómo se utiliza la guerra contra la droga para marginalizar a los afro-estadounidenses. Chomsky explica cómo funciona la segregación de los migrantes al hacer referencia al trabajo de Michelle Alexander llamado *The New Jim Crow* (2010). Chomsky entiende estos dos sistemas de segregación como distintas pero parecidas, aunque podemos ver que los migrantes, los latinos en Estados Unidos y los latinoamericanos han sufrido a una escala continental por la imposición de la guerra contra las drogas. Se asume que los migrantes indocumentados son narcotraficantes que intentan cruzar la frontera. Los dos se confunden y se asume que ambos son iguales. Muchos en la comunidad activista y los defensores de los indocumentados intentan diferenciar entre los migrantes y los narcotraficantes precisamente porque ser criminal implica una carga social negativa. Resulta más efectivo cuestionar la manera en que se construye el concepto de ser criminal. Alexander explica que lo criminal sirve como una herramienta de discriminación:

Criminals, it turns out, are the one social group in America we have permission to hate. In “colorblind” America, criminals are the new whipping boys. They are entitled to no respect and little moral concern. Like the “coloreds” in the years following emancipation, criminals today are deemed a characterless and purposeless people, deserving of our collective scorn and contempt. When we say someone was “treated like a criminal,” what we mean to say is that he or she was treated as less than human, like a shameful creature. Hundreds of years ago, our nation put those considered less than human in shackles; less than one hundred years ago, we relegated them to the other side of town; today we put them in cages. Once released, they find that a heavy and cruel hand has been laid upon them. (141)

Aunque Alexander habla de la segregación de los afro-estadounidenses en particular, la criminalización de los migrantes igualmente se convierte en un vehículo de discriminación y de esta forma se reinterpreta lo que es ser un criminal.

Podemos entender las muertes de los indocumentados dentro del contexto de la criminalización de la migración y de la segregación mundial. Jasón de León explica la invisibilización del sistema migratorio:

The terrible things that this mass of migrating people experience en route are neither random nor senseless, but rather part of a strategic federal plan that has rarely been publicly illuminated and exposed for what it is: a killing machine that simultaneously uses and hides behind the viciousness of the Sonoran Desert. The Border Patrol disguises the impact of its current enforcement policy by mobilizing a combination of sterilized discourse, redirected blame and “natural” environmental processes that erase evidence of what happens in the most remote parts of southern Arizona. (3-4)

Durante los años noventa, la Patrulla Fronteriza creó varias medidas para vigilar las ciudades a lo largo de la frontera por medio de proyectos como “Operation Hold the Line” en El Paso y “Operation Gatekeeper” en San Diego. Los proyectos de seguridad fronteriza se enfocaban en vigilar los centros urbanos pero el espacio rural quedaba desprotegido en comparación. A pesar de tener menos vigilancia, el desierto tiene sus propias características intrínsecas—como el calor, la sequedad y su despoblación— que sirven para bloquear el acceso a Estados Unidos. Los elementos naturales del desierto esconden el papel del Estado porque los oficiales no están presentes durante las muertes de los indocumentados. El Estado se invisibiliza en el proceso de criminalización y en su función dentro del sistema global.¹

La literatura policiaca nos sirve como un punto de comparación para entender las distintas formas que se representa el crimen. Aunque su interés principal es la resistencia en *Castigo Divino* de Sergio Ramírez, Uriel Quesada presenta un marco teórico sobre la literatura policiaca que incluye el género tradicional y su reescritura en forma de resistencia. Quesada argumenta que el crimen en la literatura policiaca conservadora sirve para reafirmar el orden social:

El crimen es un desafío no a las estructuras creadoras de poder sino a su inteligencia, reduciéndose a un juego que puede ser resuelto mediante métodos de razonamiento propios de la verdad interna. Aunque es este caso la verdad tiene una acción limitada, casi que instrumental, refuerza el discurso del poder en varios sentidos. Nos dice que el orden establecido es incommovible, legitima las posiciones de clase y hace del

¹ En un caso legal en contra de la Patrulla Fronteriza, el American Civil Liberties Union (ACLU) de Arizona incluye las estrategias de control que empujan a los indocumentados a cruzar por el desierto como parte de una lista que viola los derechos humanos: “The persistence of punitive detention conditions is also the result of the government’s inhumane border enforcement strategy, which seeks to discourage migration by imposing “consequences,” or suffering, on immigrants – intentionally driving them into the deadliest desert regions, warehousing them in private prisons, and, in this case, brutalizing them in detention cells.”

criminal un extraño al tejido social, en tanto la identificación del criminal reitera la superioridad intelectual de la clase dominante. (21)

Según Quesada, Ramírez rompe con este esquema para mostrar otra verdad, una que cuestiona el orden jurídico. Uno esperaría que *The Devil's Highway* y *¿Quién es Dayani Cristal?* cuestionaran el orden social en forma de resistencia, como lo hace Ramírez, pero vemos lo contrario en estas obras que reafirman el orden social o fallan en presentar una crítica viable a la militarización de la frontera.

La criminalización de los indocumentados se puede entender como un estado de excepción y como un ejemplo de la vida nuda de Giorgio Agamben. Como veremos más a fondo en la siguiente sección, este tipo de exclusión es la que nota Abraham Acosta en su estudio sobre *The Devil's Highway*. Él argumenta que los migrantes que cruzan por el desierto de Arizona están doblemente excluidos y sufren las consecuencias de la exclusión en México y en Estados Unidos. Esta argumentación teórica tiene sentido al pensar de los procesos jurídicos/legales pero estas exclusiones se deben repensar para tomar en cuenta cómo la política migratoria nutre el sistema mundial de segregación. Nicholas de Genova compara la nuda vida con la alienación de trabajo de Karl Marx, notando la forma en que el sistema mundial canibaliza y reinscribe la nuda vida a un orden global. De Genova se refiere a la segregación mundial de Etienne Balibar y el concepto de enajenación de Karl Marx para argumentar que la migración indocumentada es parte de esta alienación de trabajo:

The materiality and objectivity of this global interdependence is experienced within capitalism only as private atomization (privation) and estrangement. It is nonetheless the material consequence of the capitalist mode of production and mode of life that the human species achieves a universal interconnectedness and interdependency that is unprecedented, and thereby comes to practically inhabit a truly planetary space. Thus, concealed within the existing mode of estranged labor and alienated life, incubating within “society as it is,” Marx contends, we may discern some of the “material conditions...prerequisite for a classless society”. (148)

Visto dentro de un contexto global, De Genova nos recuerda que los migrantes no quedan completamente por fuera del sistema porque su extrañamiento es parte de la producción capitalista.

El Estado es cómplice de esta segregación mundial pero su complicidad se vuelve invisible en el proceso migratorio. Parte de la dificultad de narrar las muertes de los indocumentados es visibilizar precisamente esta complicidad entre el Estado y el sistema mundial de segregación. Para decriminalizar al migrante es necesario revelar el papel del Estado pero no es fácil revelar la relación entre el Estado y la segregación mundial ni desarmar las categorías de criminal y criminalidad. De León critica el papel del periodismo en el intento de documentar el cruce fronterizo:

The firsthand accounts of border crossings in recent times largely came from the musings of Gonzo journalists who headed down to the border and teamed up with some overly trusting Mexicans who let these people shadow them as they headed for El Norte. Privileged journalists running across the desert with their passports in the back pockets while chasing migrants produce little beyond what I consider problematic “Choose Your Own Adventure” books for American consumption. (11)

Esta crítica es pertinente a las obras que analizo en este ensayo.

Mi objetivo al analizar *The Devil’s Highway* y *¿Quién es Dayani Cristal?* es mostrar que, a pesar de los logros de estos textos que intentan defender a los indocumentados, ambos fallan en colocar la criminalización y la criminalidad dentro de un contexto global de segregación.

THE DEVIL’S HIGHWAY

Luis Alberto Urrea reconstruye la historia de un grupo de migrantes indocumentados que intentaban cruzar la frontera entre México y Estados Unidos en mayo del 2001. Catorce de los veintiséis migrantes se murieron del calor y la desolación de estar en el desierto de Arizona, conocido como el Camino del Diablo. La obra de Urrea es híbrida porque toma de diferentes fuentes para reconstruir el cruce fallido de los indocumentados y logra humanizar el proceso de migración y la muerte de los indocumentados pero también muestra el lado humano de los agentes de migración o la migra. Urrea recrea los eventos del cruce recontando el crimen, o sea el abandono de los migrantes por el coyote Méndez. A pesar de los méritos del texto, la narración falla en presentar una crítica fuerte del sistema global porque no logra conectar estos procesos al Estado, especialmente el de Estados Unidos.

Acosta nota varias de las limitaciones del texto de Urrea que resultan por la falta de datos accesibles para reconstruir el cruce de los migrantes y la muerte de catorce de ellos. El texto de Urrea, como bien señala Acosta, admite que estos vacíos existen y que es imposible contar exactamente lo que sucedió en el desierto. Urrea nota incluso los puntos contradictorios de los testimonios de los migrantes y explica que estas incongruencias en su memoria son resultado del estado físico en el que se encontraban al caminar por el desierto. El argumento principal de Acosta es que la narrativa muestra el abandono del migrante, por lo que refiere a Agamben para hacer su análisis de *The Devil’s Highway*:

It is in this way that when the Wellton 26 found their lives “forsaken” and “disavowed” it was not due to the direct application of either Mexican or US law – or their negligence – but rather by the law’s absolute abandonment of life along the Devil’s Highway. As such, no mere change in border policy can effect a reversion to a previous “unabandoned” state of sovereignty because, in this case, no such reversion is available. (115)

Acosta entiende la frontera como un ejemplo de la nuda vida de Agamben, como un abandono a nivel jurídico-político, pero ésta es una explicación parcial. El tema del abandono que analiza Acosta es indudable, sin embargo, el texto termina mostrando este abandono de forma contradictoria. Para suplementar las ideas de Acosta, es necesario ver estos procesos jurídicos dentro del contexto más amplio de la globalización. En *The Devil's Highway*, vemos claras indicaciones de un orden mundial y de segregación que quedan desarticuladas dentro de un contexto estatal, especialmente en el caso de Estados Unidos. En vez de un abandono jurídico, Urrea narra un abandono criminal.

Urrea muestra rasgos del orden global de segregación notando que el grupo de Veracruz era indígena y no mestizo. Acosta utiliza este detalle para mostrar cómo la nuda vida se manifiesta incluso antes de llegar a la zona fronteriza:

The Wellton 26 are thus presented in a doubly exceptional status, at once inhabiting the disavowed core of Mexicanidad (to be at least mestizo) while simultaneously tracing the threshold of illiteracy between the United States and Mexico (neither fronterizo, Chicano, nor Anglo). Urrea insists that the Wellton 26 “were aliens before they ever crossed the line,” which is also to say, they were bare life before they even left Mexico. (117)

Para agregar al punto de vista de Acosta, Urrea muestra la segregación de este grupo de indígenas antes de llegar a Estados Unidos. Estos individuos ya eran parte del sector más bajo de la economía cuando vivían en Veracruz. Es de esta forma que su migración sigue una lógica global.

La obra no es un testimonio del sentido tradicional, que implica un proyecto político en que una persona o personas cuentan la historia de su comunidad para denunciar una injusticia social. A lo contrario, las fuentes principales de Urrea fueron los agentes de inmigración y las declaraciones oficiales de los sobrevivientes de ese viaje fronterizo. En los agradecimientos, Urrea menciona:

I spent hours in federal defenders' offices, in various consulates, in Border Patrol stations, with Samaritan groups, in diners over cups of coffee, in Migra trucks, and on the Devil's Highways itself. At the time of this investigation, the survivors were material witnesses in a criminal case, and were also clients in the notorious civil suit against the United States; because of this, they were shielded from contact with me. (xi-xii)

Urrea indudablemente es el investigador pero él narra una historia con los datos ya anotados por el Estado. En los agradecimientos, Urrea dice que el libro no existiría si no fuera por “La Pinche Migra”. De hecho, le agradece a Kenneth Smith, uno de los agentes, por ayudarlo a “put a human face on the Border Patrol” (224). El dato más significativo en los agradecimientos es un comentario sobre Jerome Wofford, otro

de los agentes: “He suggests that the proper title for this book is *Coyote Bait*” (224). La referencia al anzuelo muestra que los agentes entienden esta historia dentro de la lógica del crimen que cometió Méndez, el coyote. La investigación de Urrea, como él mismo la describe, sigue la lógica de un caso criminal en que se narran los hechos para mostrar cómo Méndez llegó a abandonar a los migrantes en el desierto. Esta lógica domina en la narración de la muerte de los indocumentados y se muestra desde el primer capítulo “The Rules of the Game”, en el que declara: “If it was the Border Patrol’s job to apprehend lawbreakers, it was equally their duty to save the lost and the dying” (18). Es desde esta perspectiva que se narra la obra, de manera que los migrantes sufrieron a las manos de un criminal y también muestra cómo la migra los buscó y los salvó de la desolación del desierto. Urrea nunca llega a mostrar lo que el trabajo de la migra implica como parte del Estado. Es el Estado que crea las leyes migratorias y es la Patrulla Fronteriza la que las ejecuta por medio de su vigilancia. Los “lawbreakers” son los migrantes que intentan entrar al país sin documentos y no sólo el coyote es el vilano de la historia. Urrea nos muestra que sería un error pensar que todos los agentes de la migra son personas malas pero al apoyar esta perspectiva él limita su crítica hacia sus amigos, hacia esas personas que lo ayudaron a reconstruir lo que aconteció en el Camino del Diablo.

Urrea humaniza a la migra pero también humaniza a los indocumentados, hasta cierto punto. Se nota este detalle en su uso de la segunda persona para hacer que el lector entienda el punto de vista de estos dos grupos. Urrea, por ejemplo, describe el trabajo de los agentes: “Like the other old boys of Wellton Station, you love your country, you love your job, and though you would never admit it, you love your fellow officers” (23). Por otro lado, Urrea usa la segunda persona para enganchar al lector, para contarle lo que podría pasar si tuviera que sufrir en el desierto las seis etapas de muerte por calor. La muerte la describe, “Your kidneys, your bladder, your heart. They jam shut. Stop. Your brain sparks. Out. You’re gone” (129). Esta técnica es efectiva mostrándole al lector qué es lo que se siente al morir de esta forma. Desafortunadamente, es imposible tener un texto que pueda humanizar a ambos grupos efectivamente. Este texto muestra todos los puntos de vista que puede incorporar pero termina fallando la estrategia porque Urrea no marca su propia voz, ni crítica ni de aprobación.

Uno de los fallos en la narración es la terminología que usa Urrea para describir y nombrar a los indocumentados. El término que usa por medio de todo el texto es “ilegal”, en vez de indocumentado u otras palabras sin la carga negativa que sí conlleva la que usa Urrea. El autor muestra que entiende los debates sobre la terminología:

Of course, the illegals have always been called names other than human-wetback, taco-bender. (A Mexican worker said: “If I am a wetback because I crossed a river to get here, what are you, who crossed an entire ocean?”) In politically correct times,

“illegal alien” was deemed gauche, so “undocumented worker” came into favor. Now, however, the term preferred by the Arizona press is “undocumented entrant.” As if the United States were a militarized beauty pageant. (35)

Aunque vemos en esta cita que Urrea le da voz a un migrante para mostrar las contradicciones de la terminología, podemos cuestionar su preferencia al usar el término “ilegal” para describirlos.

La migra encuentra al criminal con el resto de los sobrevivientes en el hospital después del rescate. Urrea describe al criminal de tal forma:

We had Rooster Boy, and he'd killed—well, nobody knew yet how many he'd killed. But the dude was clearly some kind of Coyote Charlie Manson. He was a monster. He was the ur-Coyote shitheel we'd been hunting for thirty years, the killer of walkers, the smuggler punk. And he'd killed his last freaking load on tonks, that was for goddamned sure, and we had rooms full of wits! We had bed after bed full of witnesses for the prosecution. (187)

La voz que usa Urrea en esta narración es de una tercera persona plural. En esta sección Urrea no comienza desde el punto de la migra aunque aquí podemos ver que este encuentro se describe desde esa perspectiva. Al usar el nosotros, Urrea se suma a la Patrulla Fronteriza en el descubrimiento del coyote responsable por el abandono de los veintiséis migrantes.

El desierto parece ser el otro asesino, uno que no se limita a los migrantes. El capítulo que narra la desintegración del cuerpo por el clima extremo, por ejemplo, se llama “Killed by the Light”. Como nota Urrea, “not only Mexicans die in this desert” (117). Urrea cuenta dos historias de personas que murieron en el desierto porque se perdieron o terminaron allí por accidente: “They went together to the same cold room that had housed the Yuma 14” (120). Urrea concluye, “In the desert, we are all ilegal aliens” (120). Urrea describe el desierto como el asesino que no distingue entre clase social y ciudadanía. Si consideramos que los Estados funcionan bajo un orden mundial, este espacio de doble excepción se puede entender de distinta manera. Esta sección del texto es problemática porque niega el privilegio de tener ciudadanía. Aunque es cierto que cualquier persona puede morir en el desierto, los migrantes llegaron a ese lugar por el resultado de leyes que intentaban limitar su acceso a Estados Unidos. Por el contrario, los estadounidenses que menciona Urrea murieron porque estaban acampando en el desierto y no llevaban suficiente agua. Al personificar al desierto como asesino, Urrea indirectamente libera al gobierno estadounidense de la responsabilidad por las muertes de los migrantes.

El punto de vista que Urrea presenta en *The Devil's Highway* es contradictorio y consecuentemente inefectivo en su crítica al Estado. En el tercer capítulo, Urrea

brevemente conecta el contrabando humano a la política del Estado: “The New-Jack Coyote is largely the inadvertent product of the Border Patrol’s extremely effective interdiction and prevention policies. Good old Operation Gatekeeper is the mother of invention” (58-59). Urrea menciona estas estrategias para vigilar la frontera pero las desarrolla poco en su narración de los agentes de migra. En vez de presentar una crítica creíble, Urrea narra desde la lógica del Estado. Hacia el final del mismo capítulo sobre los coyotes, explica el contrabando ilegal en relación a la migración indocumentada: “Criminals are at the gate of Disneyland: they’re scalping tickets, and they’re scalping each other” (61). La cita es ambigua porque los criminales pueden ser los indocumentados al igual que los coyotes.

Se debe notar que Urrea presenta una crítica de la migra pero lo notable es que la presenta por medio de la voz de otra persona. Por esta razón, Urrea explica este punto de vista pero nunca se adueña de esta perspectiva, sobre todo cuando comparamos a la narración en voz de la migra. La referencia más acertada sobre la responsabilidad del Estado se presenta de la siguiente manera:

Firebrand lawyer and human rights activist Isabel García is the spokeswoman for Derechos Humanos, and cochair of the Arizona Border Rights Project. She is seen as a beacon in her own right. She has battled the Migra for long hard years. Towers? The Border Patrol’s lifesaving tactics are “like throwing a child in the ocean and then throwing in floaties afterward. It’s not sufficient, and we think it’s disingenuous to say they’re making it safer. Our border policies are the direct cause of those fourteen deaths.” And, “For the U.S. to attempt to put all of the blame for these deaths on one individual or two individuals or three individuals really sidesteps their responsibility in this.” Mendez could have used her on his team. (215)

Con esta última oración, Urrea se revierte a la lógica criminal y marca su punto de vista con el de la activista respetada.

En las últimas páginas del texto, Urrea recorre la lógica de la derecha, que los migrantes son una carga económica para los Estados Unidos, pero después responde con datos mostrando que ambos países se benefician de la migración. Se refiere a un estudio de Thunderbird, la escuela de postgrado de Arizona State University:

Thunderbird learned that Arizona “gets \$8 billion in economic impact annually from the relationship” with Mexico. That’s profit, not costs. Mexico makes \$5.5 billion. Reymundo and his son would have been stunned to know they were dying under a high tide of money. Critics will be stunned to learn that the United States makes more money in the deal than those wily Mexicans. (218)

Urrea deja claro que este es su punto de vista y agrega otros datos para apoyarlo. Termina con una referencia de “Stolen at Gunpoint”, una canción que Tijuana No! grabó

con Kid Frost.² La canción habla de la pérdida del territorio mexicano a los Estados Unidos pero también habla de una reconquista. Urrea reescribe la letra para inscribir su punto de vista sobre los procesos neoliberales: “*We not only gonna get it back, but we gonna pay for it, too*” (219). Urrea reinterpreta la reconquista del suroeste como una transacción pagada por el trabajo de los migrantes. Urrea deja su crítica al sistema para el final del texto pero no está integrada a la historia de los migrantes. De hecho, se podría eliminar esta crítica al final del texto y la historia de los migrantes funcionaría.

El tema de la investigación se desarrolla de otra forma en *¿Quién es Dayani Cristal?* En vez de mostrar una investigación criminal, el documental se detiene en la investigación forense. Al cambiar el enfoque de la investigación, también se cambia el tono en relación al Estado, especialmente en el caso de Estado Unidos.

¿QUIÉN ES DAYANI CRISTAL?

¿Quién es Dayani Cristal? sigue la investigación forense para buscar la identidad de un migrante que encontraron muerto en Arizona. La marca que distingue su cuerpo es el tatuaje que dice “Dayani Cristal”. Por medio de este caso en particular, el documental explora las condiciones en las que los migrantes centroamericanos viajan a los Estados Unidos. El documental es el producto de una cooperación entre Marc Silver, un cineasta británico, y el actor/productor mexicano Gael García Bernal, quien protagoniza a Dilcy Yohan Sandres Martínez. En *voz en off* al mostrar el cuerpo del migrante cuando lo encuentran, García Bernal resume la investigación que se muestra en el documental: “En vida era considerado invisible, un ilegal. Ahora en la muerte es un misterio por resolver”. El misterio por resolver es la identidad y la familia del hombre fallecido, pero también es revelar el por qué murió en el desierto. Se desarrolla la historia de la vida del migrante y en el proceso muestra el sistema de segregación impuesto por la frontera México-Estados Unidos y todas las dificultades de llegar a Estados Unidos pasando por México en la Bestia, un tren. El documental logra criticar el sistema de segregación creada por la imposición de la frontera entre México-Estados Unidos pero falla en mostrar una crítica parecida para la frontera sur de México.

Gael García Bernal aparece en el documental en un papel híbrido de actor, entrevistador y narrador. La primera escena muestra al actor con un tatuaje en el pecho, que después vemos en el cuerpo del migrante muerto. Como vemos en el texto de Urrea, hay detalles del viaje y de la muerte que no se saben y no se pueden representar. En *¿Quién es Dayani Cristal?* esta imposibilidad de representación y el elemento de duda salen en la participación de García Bernal. La narración de García Bernal, hecha en la *voz en off*, habla de Yohan y de los migrantes en tercera persona

² Hay un análisis de esta canción en el tercer capítulo de mi libro, *Mexico, Nation in Transit* (2011).

en general aunque de repente narra su dramatización también en primera persona. La técnica puede confundir al espectador pero termina mostrando la imposibilidad de García Bernal de encarnar la posición del muerto y de los indocumentados en general. El documental es auto-reflexivo mostrando parte de las contradicciones pero una limitación notable es que el actor mexicano no reconoce la dinámica de poder entre él y los migrantes. La dramatización del viaje se convierte en una documentación de los migrantes que van al lado de García Bernal. En la dramatización, el actor habla en voz del migrante pero en momentos pasa a ser un entrevistador de los migrantes preguntándoles de sus vidas, por sus razones por viajar y de detalles de cómo llegar a Estados Unidos. Al ser un actor reconocido internacionalmente, los migrantes saben quién es. En su narración García Bernal explica que los migrantes le permiten hacer el papel del migrante fallecido.

En una entrevista con Jorge Ramos, el actor explica que él pretendía viajar como otro migrante pero que no pudo porque los migrantes lo reconocieron al subirse al tren. Para resolver la filmación del documental, tuvo que pedirles que le ayudaran y actuaran con él. En la entrevista con Jorge Ramos, queda claro que el actor no nota las distinciones entre él y los migrantes. Al principio de la entrevista, él explica que su interés por el tema es debido a sus propias experiencias de migración. En su punto de vista, todos los que iban en la Bestia convivían la experiencia de ir juntos en camino a la migración. El problema es que García Bernal no es un indocumentado y no corre el mismo peligro simplemente por ir en el tren. Otro punto fundamental es que García Bernal nunca intenta reproducir el acento hondureño. Aunque puede parecer como un detalle mínimo, es una manera de mostrar que él no puede personificar por completo al migrante muerto.

A pesar de las limitaciones en la actuación de García Bernal, el filme humaniza al indocumentado y a su familia porque la actuación es sólo una de varias maneras que el filme utiliza para contar la historia del migrante, Yohan. El filme crea varios mensajes para contrarrestar el estereotipo del pandillero tatuado. Vemos las entrevistas con su familia: su esposa, sus padres, su hermano e incluso algunos amigos. Rafaela Martínez, su madre, describe a Yohan como un hombre que siempre sonreía y como un hombre al que le encantaban los niños. Su madre y su hermano lo describen como una persona cálida con muchos amigos y que se llevaba bien con los niños. Su hermano también menciona que era un buen trabajador que cultivaba maíz. Sabemos por las entrevistas con la familia que la razón que Yohan decidió irse a Estados Unidos era para ganar dinero para el tratamiento médico de su hijo, que tenía cáncer.

Una técnica común en los documentales es mostrar fotos para seguir el hilo narrativo de las entrevista pero el filme limita su uso de la fotografía. Tampoco se muestra el rostro del cuerpo. Parte de la estrategia es mostrar el tatuaje pero también es una forma de respeto al migrante muerto. No vemos la cara descompuesta de Yohan

de ninguna forma. Aunque la familia del migrante cuenta su vida, nunca muestran fotos de él con su familia, entonces no vemos su cara hasta que aparece la foto en el ataúd. Esta estrategia revela la imagen del indocumentado justo cuando ya se identifica su cuerpo y se menciona su nombre completo. La foto visibiliza al migrante cuando ya la investigación confirma su identidad.

El tatuaje es la clave principal para la investigación al buscar a la familia del migrante pero también funciona como parte de una forma de desactivar los posibles prejuicios del público. Aunque se tatúen personas de distintas clases sociales, ciertos tipos de tatuajes se asocian con las pandillas. No se revela el significado del tatuaje hasta encontrar la familia del fallecido. Aprendemos que Yohan decidió tatuarse para mostrar el amor que le tenía a su hija. Vemos la cara de la niña cuando alguien explica que es la hija del tatuado. La esposa cuenta que ella le había preguntado a Yohan si valía la pena el dolor de ponerse el tatuaje pero que él pensaba que valía la pena el dolor por su hija, que no le importaba sufrir los dolores por ella. En el contexto de su funeral, entendemos la explicación sobre el tatuaje de otra forma porque el migrante sufre y muere por su hijo, quien necesitaba tratamiento para aliviar su cáncer. Si los espectadores tienen algún prejuicio sobre los tatuajes, el documental intenta cambiar esta percepción. El tatuaje no es la marca de un criminal o del pandillero sino de un padre que amaba a sus hijos al punto de exponerse al dolor y al sacrificio extremo de dar su vida. El documental utiliza varias referencias religiosas para explicar el sacrificio. El migrante llevaba una oración en su bolsillo que explicaba el proceso de migración y el sacrificio al emprender su viaje. La oración se refiere a la migración de Abraham e incluso a la migración espiritual de Cristo al llegar del cielo a la tierra. El sacrificio del migrante se parece a la muerte de Cristo, que da su vida para salvar a sus hijos. Entre el uso del tatuaje y las referencias bíblicas, el mensaje del documental es que el indocumentado no es un criminal sino un héroe.

La investigación sobre la identidad del cuerpo revela que su muerte es debida a las limitaciones de acceso a Estados Unidos y de un sistema que niega los beneficios que otorga a los ciudadanos. El documental sigue la búsqueda de identificación pero también la pone en un contexto más amplio enfocado en la política migratoria de Estados Unidos. La crítica más fuerte que se presenta viene del equipo forense y de los representantes de los consulados que intentan encontrar las familias de los migrantes. En el documental vemos a Bruce Anderson, un antropólogo forense que trabaja en Tucson, que argumenta que el aumento de muertes en la frontera en Arizona es evidente desde el 2001. Para Anderson, el conflicto que se da en la frontera no es el cruce de personas indocumentadas sino la demanda económica de trabajos en el sistema capitalista estadounidense que depende del trabajo de los indocumentados. Anderson reconoce el sistema de segregación: “As an American, I would like for all Americans to acknowledge that they benefit from a blue collar labor force that has

brown skin”. La crítica más fuerte al Estado la presenta Robin Reike, la coordinadora de Missing Migrant Project de Tucson. Ella se dedica a compilar datos para identificar a los cuerpos con los reportes de los desaparecidos. Por su entrevista, queda claro que los indocumentados son excluidos y discriminados incluso después de morir en la frontera. Ella menciona que NamUs (National Missing and Unidentified Persons System) sólo incluye los casos de los desaparecidos reportados en Estados Unidos. Se limitan las posibilidades de reportar los casos de los indocumentados desaparecidos porque deben vivir en Estados Unidos y ser ciudadanos para registrarse en los sistemas nacionales. Como Reike describe el proceso, vemos que la segregación se extiende y se aplica incluso en el proceso de identificar a los cuerpos de los migrantes fallecidos.

Aunque es cierto que hay mexicanos que mueren al cruzar la frontera con Estados Unidos, los centroamericanos pasan por ese peligro al viajar por México también. Al ser hondureño, Yohan cruzó dos fronteras nacionales antes de llegar a la división entre México y Estados Unidos. Vemos en el documental que cruzar por Guatemala es relativamente fácil. Al enfocarse en la investigación para identificar al hombre tatuado, el documental se enfoca particularmente en las limitaciones impuestas por el gobierno estadounidense. García Bernal cruza la frontera mexicana fácilmente y nunca nota el papel del Estado mexicano. Cuando va a subirse a una balsa, García Bernal dice que todas las fronteras deben ser así, fáciles de cruzar: “Sin guardias, sin controles, aquí no se necesitan pasaportes. Quizás así deberían ser todas las fronteras”. A pesar de este comentario, la participación de los migrantes ayuda a mostrar otra realidad. Un migrante, por ejemplo, le explica a García Bernal cómo subirse y bajarse del tren y le menciona que si llega la migra deben salir corriendo. Cuando van en la Bestia, la *voz en off* de García Bernal se enfoca en la fraternidad entre los migrantes que van trepados en el tren pero el filme completa la narración con entrevistas de migrantes que hablan del peligro de viajar. En vez de enfocarse en los crímenes del Estado mexicano, el filme muestra que el peligro existe en México debido al narcotráfico. García Bernal menciona que los indocumentados centroamericanos en México están expuestos al peligro porque cargan mucho dinero para poder pagar para cruzar la frontera. También incluye al Padre Alejandro Solalinde que dirige un albergue que acoge a los migrantes viajando en la Bestia.

Como *The Devil's Highway*, ¿*Quién es Dayani Cristal?* fracasa en desactivar la construcción del criminal. Aunque queda claro que Yohán tenía buenos motivos para viajar a los Estados Unidos, todavía existe una amenaza del criminal. Aunque Yohán no es un pandillero, el documental no intenta explicar el contexto en que se produjeron las pandillas centroamericanas ni explica el narcotráfico en México. El migrante en este caso es otro individuo expuesto al crimen y a los criminales que amenazan la frontera. Ayudaría, por ejemplo, poner la historia de las pandillas en contexto para mostrar su

relación con Estados Unidos y sus centros de detención.³ La amenaza de violencia es indudable pero la representación del crimen depende de la forma en que se presenta la culpabilidad y la raíz del problema. A pesar de estas limitaciones, el documental es bastante agudo en su crítica al gobierno estadounidense especialmente en comparación con *The Devil's Highway*, que replica la argumentación del Estado en vez de cuestionarla. Desafortunadamente, el documental omite el papel del Estado mexicano en detener y limitar la migración centroamericana a Estados Unidos. La segregación mundial no es una división entre los Estados Unidos y el resto del mundo sino una matriz compleja que implica una jerarquía de poder entre países. México impone su frontera al sur al igual que lo hace Estados Unidos.

¿DECRIMINALIZAR AL INDOCUMENTADO?

The Devil's Highway y *¿Quién es Dayani Cristal?* son textos que intentan defender los derechos de los indocumentados con la estrategia de decriminalizar el proceso migratorio. Estos textos tienen sus méritos que se deben de reconocer. Aunque es imperativo rescatar las historias de los indocumentados, es casi imposible rescatar los puntos de vista de los que han muerto al cruzar la frontera México-Estados Unidos. Debemos dar reconocimiento a todo intento de humanizar el proceso migratorio porque son perspectivas que contrarrestan la xenofobia. A pesar de estos méritos, necesitamos examinar y reformular las estrategias para defender a los migrantes indocumentados. Con la violencia que ha definido la realidad social y política en México y Centroamérica, resulta difícil decriminalizar al migrante. El miedo desde Estados Unidos es que esa violencia va a permear las fronteras nacionales y corromper al país al norte. Sin cuestionar el concepto de criminalidad, *The Devil's Highway* y *¿Quién es Dayani Cristal?* no desactivan la perspectiva xenofóbica de la amenaza del criminal. *The Devil's Highway* falla porque Urrea recrea la historia sin dismantlar la lógica estatal. *¿Quién es Dayani Cristal?* es más efectivo en construir una narrativa que muestra el papel de Estados Unidos pero no llega a criticar al gobierno mexicano ni logra contextualizar la violencia.

En este ensayo he dirigido mi crítica hacia las representaciones de lo criminal y su relación con los Estados nacionales, de Estados Unidos y de México, pero parte del problema es que el Estado es bastante eficaz en invisibilizarse en el proceso migratorio y la pena de muerte. El hecho de que los migrantes no mueran en custodia directa del Estado ayuda a propagar la apariencia de inocencia pero el gobierno estadounidense creó las leyes y la militarización que empuja a los migrantes a cruzar por el desierto.

³ Para entender el papel de Estados Unidos en el desarrollo de las pandillas centroamericanas, refiérase a *Space of Detention* (2011) de Elana Zilberg, que se enfoca en las conexiones transnacionales de las pandillas que operan entre El Salvador y Estados Unidos.

Para defender a los migrantes más efectivamente, necesitamos representaciones que muestren cómo las leyes y las estrategias para militarizar las fronteras nacionales—todas y no sólo las de Estados Unidos—terminan castigando a los migrantes y apoyando un sistema global de segregación. Aunque el sistema funciona gracias a la creación de una apariencia donde los migrantes son criminales, ésta es una forma de ocultar el crimen real del Estado. En este caso, las víctimas se llevan el castigo en vez del criminal.

OBRAS CITADAS

- Alexander, Michelle. *The New Jim Crow: Mass Incarceration in the Age of Colorblindness*. Nueva York: New Press, 2012.
- Balibar, Etienne. *Politics and the Other Scene*. Nueva York: Verso, 2002.
- Chomsky, Aviva. *Undocumented: How Immigration Became Illegal*. Beacon Press. Kindle Edition.
- De Genova, Nicholas. “Bare Life, Labor-Power, Mobility, and Global Space.” *The New Centennial Review* 12/3 (2012): 129-52.
- De León, Jason. *The Land of Open Graves*. Oakland: U of California P, 2015.
- Lyall, James. “ACLU and Partners File Suit Against US Border Patrol for Savage Treatment in Detention Facilities.” 10 June 2015 <<https://www.aclu.org/blog/speak-freely/aclu-and-partners-file-suit-against-us-border-patrol-savage-treatment-detention?redirect=blog/speak-freely/aclu-and-partners-files-suit-against-us-border-control-savage-treatment-detention>> 12 June 2015.
- Quesada, Uriel. “La verdad, el poder y la ficción policiaca: el caso de *Castigo Divino*, de Sergio Ramírez”. *Mester* 31/1 (2003): 17-31.
- ¿*Quién es Dayani Cristal?* Mark Silver, dir. Gael García Bernal, actor y productor. Pulse, 2013.
- Sisk, Christina L. *Mexico, Nation in Transit: Contemporary Representations of Mexican Migration to the United States*. Tucson: U of Arizona P, 2011.
- Urrea, Luis Alberto. *The Devil's Highway*. Boston: Little, Brown and Company. 2004.
- Zilberg, Elana. *Space of Detention*. Durham: Duke UP, 2011.

